

HISTORIA DE LA RISA Y DE LA BURLA

BIBLIOTECA DE ENSAYO CONTEMPORÁNEO

AL VUELO DE LA RISA

MARTHA ELENA MUNGUÍA Y CLAUDIA GIDI

(coordinadoras)

HISTORIA DE LA RISA Y DE LA BURLA

DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MEDIA

Georges Minois

Traducción de Jorge Brash



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"



Universidad Veracruzana

*F*ICTICIA

MÉXICO
2015

La publicación de este libro se financió, en parte, con recursos de OP/PROFOCIE-2014-26MSU0015Z-13-01 otorgados a la Universidad de Sonora.

Este libro forma parte del proyecto de investigación “Manifestaciones de la risa en la literatura hispanoamericana”, proyecto apoyado por el Fondo Sectorial de Investigación para la Educación. Conacyt núm. 220569.



HISTORIA DE LA RISA Y DE LA BURLA. DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MEDIA

Georges Minois

Primera edición: noviembre 2015

D.R. © 2015, Georges Minois

D.R. © 2015, Jorge Brash, por la traducción

D.R. © 2015, Ficticia S. de R.L. de C.V.

D.R. © 2000 1ª edición en francés de *Histoire du rire et de la dérision* por Librairie Arthème Fayard

FICTICIA EDITORIAL

Magnolia 11,
Col. San Angel Inn, C.P. 01060, México, D.F.
México DF
www.ficticia.com
libreria@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Editor: Marcial Fernández
Diseño de la obra: Armando Hatzacorsian
Cuidado de la edición: Mónica Villa

En portada: Representación en mármol de máscara teatral griega, siglo II a.C. Museo Arqueológico Nacional de Atenas. Imagen utilizada bajo licencia *Creative Commons Attribution 2.5 Generic*.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del editor de Ficticia Editorial.

ISBN: 978-607-521-062-9

Impreso y hecho en México.

CONTENIDO

Presentación

9

HISTORIA DE LA RISA Y DE LA BURLA

11

Introducción

17

Capítulo I

La risa inextinguible de los dioses.

Los antiguos griegos y el misterio de la risa

25

Capítulo II

Los filósofos griegos humanizan la risa.

De la ironía socrática a la risita sarcástica de Luciano

57

Capítulo III

La risa unificada de los latinos.

El *rísus*, satírico y grotesco

91

Capítulo IV
La satanización de la risa en la Alta Edad Media.
Jesús no reía jamás
131

Capítulo V
La risa unánime de la fiesta medieval.
La parodia al servicio de los valores
185

Capítulo VI
Reír y hacer reír en la Edad Media.
El humor sagrado y el humor profano
231

Capítulo VII
La risa y el temor en la Baja Edad Media.
El regreso del diablo
293

PRESENTACIÓN

Georges Minois, historiador francés, es autor de una copiosa obra en la que ha emprendido grandes revisiones monográficas de asuntos culturales imprescindibles relacionados con las mentalidades de la sociedad occidental. Descuellan en su producción los siguientes títulos ya traducidos al español: *La historia de los infiernos*, *Historia de la vejez* y *La Iglesia y la ciencia*.

La *Historia de la risa y de la burla* es una obra impresionante por la erudición que la sostiene, a la vez que es divertida, fascinante, rigurosa y ajena a las estrecheces del discurso académico convencional. Minois pasa revista a las distintas formas en las que se ha manifestado la risa a lo largo de la historia; se detiene a observar cómo ha sido vista y valorada en los distintos momentos de la vida de la humanidad, desde la Antigüedad hasta la época contemporánea. La versión que ofrecemos al lector, primera en el mundo hispano, abarca los primeros capítulos de esta obra, desde la Antigüedad hasta la Edad Media.

Agradecemos el trabajo esmerado del traductor, Jorge Brash, colega del Instituto de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana, quien con todo entusiasmo se dio a la ardua tarea de verter al español esta obra. También reconocemos los aportes invaluable de Juan Puig en cuanto a afinar y precisar algunos lugares del texto. Por último, no queremos dejar de mencionar, agradecidas, a Véronique Pitois Pallares, por su generoso apoyo para lograr el acuerdo con la editorial francesa Fayard.

MARTHA ELENA MUNGUÍA y CLAUDIA GIDI
Coordinadoras

HISTORIA DE LA RISA Y DE LA BURLA

“No hay nada que un humor inteligente
no pueda resolver en estallido de risa, ni siquiera la nada”.

ARMAND PETITJEAN, *Imagination et réalisation*.

*A la sonrisa de Eugénie, la risa de Dimitri
y el humor de Renata*

INTRODUCCIÓN

La risa es un asunto demasiado serio como para dejárselo a los humoristas. Y por eso, de Aristóteles acá, las hordas de filósofos, historiadores, psicólogos, sociólogos y médicos, no precisamente dados a la broma, se han apropiado del tema. Se cuentan por millares las publicaciones acerca de la risa, por lo que hemos prescindido del aparato bibliográfico, el cual sería o inadmisiblemente selectivo, o interminable.

En los últimos diez años el interés por la risa se ha exacerbado en todas las disciplinas. Si nos limitamos a la historia, no hay semana en que no aparezca un libro, un artículo, un programa de radio, un coloquio, una conferencia que no trate de la risa en tal o cual época, en tal o cual lugar. En Francia, por ejemplo, la asociación CORHUM (Investigaciones sobre lo Cómico, la Risa y el Humor, según sus siglas en francés), fundada en 1987, organiza regularmente jornadas de estudio y coloquios, el más reciente de los cuales se celebró en Besanzón del 29 de junio al 1° de julio del 2000, teniendo por tema “Dos mil años de risa. Permanencia y modernidad”; esta asociación publica la revista semestral *Humoresques*. En Estados Unidos, la revista interdisciplinaria *Humor: International Journal of Humor Research* cumple con la misma función, y en todo el mundo existen equivalentes.

Tal interés por la risa no es nada extraño. En efecto, estamos inmersos en una “sociedad humorística” que Gilles Lipovetsky analizó muy bien en

L'Ère du vide (La era del vacío).^{1*} Una sociedad que quiere ser *cool* y *fun*, agradablemente jovial, en la que los medios difunden modelos desenfadados, héroes rebosantes de humor, y en la que tomarse las cosas en serio no está bien visto. La risa es omnipresente en la publicidad, los periódicos, la televisión, y sin embargo rara vez se la encuentra en la calle. Elogiamos sus méritos, sus virtudes terapéuticas, su fuerza corrosiva frente a los integristas y fanatismos, y no obstante se nos dificulta calibrarla.

A pesar de que durante siglos ha sido puesta bajo la lente de aumento de todas las disciplinas, la risa ha conservado su misterio. Tan pronto agresiva, burlona, sarcástica, amigable, sardónica, angelical, adopta las formas de la ironía, el humor, lo burlesco, lo grotesco; es proteica, ambivalente, ambigua. Puede expresar lo mismo la alegría pura que la maldad triunfante, el orgullo o la simpatía, incluso a veces, el carácter mercurial, ya que, en palabras de Howard Bloch, “como Merlín, la risa es un fenómeno limítrofe, consecuencia de los umbrales, [...] la risa está a caballo de una doble verdad. Sirve a la vez para afirmar y para destruir”. En la encrucijada de lo físico y lo psíquico, del individuo y la sociedad, de lo divino y lo diabólico, flota sobre el equívoco, la indeterminación. Así, tiene todo para seducir al espíritu moderno.

En tanto fenómeno universal, histórica y geográficamente, puede variar mucho de una sociedad a otra. Ya en 1956, Edmund Bergler, en *Laughter and the Sense of Humour*, pasa revista a más de ochenta teorías sobre la naturaleza y el origen de la risa, y luego esa lista se alarga. Si etnólogos y sociólogos han explorado largamente la panoplia geográfica de la risa, los historiadores sólo recientemente se han interesado en el fenómeno. Como suele ocurrir, las preocupaciones ideológicas se adelantan a las investigaciones. El lado subversivo y revolucionario de la risa interesó a los historiadores soviéticos de mediados del siglo xx. En 1954 Alexandre Herzen, al recordar que en la Antigüedad “se rio a carcajadas hasta Luciano”, y que, “desde el siglo iv los hombres dejaron de reír, lloraron sin cesar, y pesadas cadenas agobiaron el espíritu en

1. * Existe traducción española: *La era del vacío*, trad. Joan Vinyoli y Michèle Pendanx, Barcelona: Anagrama, 1986. [T.]

Introducción

medio de lamentaciones y remordimientos de conciencia”, declaró: “Algo extremadamente interesante sería estudiar la historia de la risa”. Unos años después, Mijaíl Bajtín se dio a esa tarea y publicó un libro que se ha vuelto un clásico, traducido al francés en 1970: *L'Oeuvre de François Rabelais et la culture populaire au Moyen Age et sous la Renaissance*, historia magistral de la risa entre los siglos XIV y XVI, si bien aporta invaluable atisbos sobre los periodos de antes y después.^{2*}

Más tarde, Jacques Le Goff consagra numerosos estudios a la risa medieval, en particular al lugar que ocupa dentro de las reglas monásticas. En 1997, en los *Annales*, viendo que la risa está de moda y que, “como ocurre a menudo, la moda expresa un reconocimiento del interés que surge en torno a un tema del panorama científico e intelectual”, recomienda que se emprenda una gran investigación histórica al respecto. La idea ha germinado antes y después de esa fecha, y multitud de historiadores han realizado estudios notables sobre la risa en diferentes épocas: Dominique Arnould, Dominique Bertrand, Bernard Sarrazin, Daniel Ménager, Nelly Feuerhahn, Jeannine Horowitz, Sophia Menache y muchos otros en Francia, cuyos nombres y bibliografía podrán verse en las notas del presente libro; Jan Bremmer, Hermann Roodenburg, Henk Driessen de los Países Bajos; Derek Brewer, Peter Burke en Gran Bretaña; M. Tschipper, W. Haung, N. Neumann en Alemania; Q. Cataudella, G. Monaco en Italia; T. Castle, B.I. Granger, S.M. Tave en Estados Unidos, y decenas de otros de cuyos estudios nos hemos valido (citados en las referencias).

Y es que, inconscientes de la magnitud de la tarea, quisimos hacer una síntesis, lo que jamás habría intentado una persona sensata, dada la inmensidad de este campo. ¿Pero acaso no hay que estar un poco zafado para emprender, sin reírse, una historia de la risa? De cualquier modo, es o muy temprano o ya demasiado tarde para hacer esa síntesis. Un tema como este ofrece, de por sí, una ventaja, puesto que de antemano permite responderles a todos los críticos: ¡vamos, no hay que tomarlo tan en serio!

2. * Existe traducción al español: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, trad. Julio Forcat y César Conroy, Madrid: Alianza, 1987. [T.]

Inevitablemente nuestra labor es incompleta, selectiva, se demora demasiado en ciertos aspectos y soslaya otros, se muestra desenvuelta aquí, torpe allá, de pronto hace muchas referencias, compila, esquematiza en extremo, pasa por alto información esencial, adopta de pronto un tono trivial, emite juicios parciales y discutibles que unos han de aprobar y a otros les parecerán indignantes. Todo esto queda desde ahora confesado, asumido, reivindicado: si la fantasía no tiene cabida en un asunto como la risa, ¿adónde iremos a buscarla?

Otra advertencia que los autores de obras sobre la risa se apresuran a hacer religiosamente en la introducción: no se trata de un libro para hacer reír. No es una colección de chistes o consejos para animadores; esto no es más que una contribución a la historia de las ideas. Cicerón ya lo había señalado: los escritos sobre la risa resultan demasiado aburridos. Pero la objeción no es nada nueva y, por lo demás, tampoco se justifica. Disertar a propósito del humor suele ser decepcionante y uno debe abstenerse de contar muchas anécdotas o de reír al explicar cómo reían nuestros antepasados. A pesar de todo, esperamos que nuestro planteamiento haga reír, acaso sonreír, de vez en cuando, aunque sea de manera involuntaria.

Lo que tal vez no haga gracia a los puristas es la flexibilidad, que podrían llegar a juzgar irresponsable, en el uso de términos como “burlesco”, “grotesco”, “satírico”, “paródico”, “humorístico”... Se sabe, por ejemplo de los ubuescos debates en que se enfrascan ciertos especialistas desprovistos de humor a propósito del uso de la palabra “humor”. ¿Es válido ocuparse al respecto de los griegos? ¿Había humor en Cicerón? ¿O más bien habría que reservar el término y su referente, como si se tratara de una denominación de origen, a la Inglaterra a partir del siglo XVIII? Que de una vez quede claro: para nosotros, el humor no tiene edad ni patria. Adopta diferentes formas, pero un campesino egipcio del Imperio Medio bien pudo gozar de un sentido del humor tan desarrollado como el de Oscar Wilde. La época nada tiene que ver.

La dificultad esencial de nuestra empresa radica justamente en la aparente estabilidad de la risa. Cuando leemos los análisis de Aristóteles en torno a la materia, nos queda la impresión de que los griegos de

Introducción

hace veintitrés siglos reían como nosotros, con los mismos matices y por las mismas razones. ¿Será pues que hemos escrito seiscientas páginas en vano? ¡Sería el colmo de la burla! Tratemos pues de justificarnos. En primer lugar, se impone establecer la diferencia entre la práctica y la teoría de la risa. La segunda es evidentemente más evolutiva y fácil de seguir. En todas las épocas se han escrito tratados sobre la risa, en los cuales se expresa la opinión que acerca del tema se tenía en la sociedad en general o en tal o cual grupo social. La historia de la risa es, ante todo, la historia de las teorías al respecto. O bien, estas sin duda han cambiado en función de las ideas dominantes. La práctica de la risa es a todas luces más difícil de observar. En este caso las fuentes son heteróclitas y dispersas y, frecuentemente, decepcionantes. La práctica de la risa evoluciona desde luego mucho más lenta e imperceptiblemente que su teoría. Sin embargo, incluso en este plano, tiene que ser posible darse una idea. Los sociólogos actuales, por ejemplo, piensan que, en el seno mismo de nuestra sociedad humorística, la risa va en retirada. Muchos analistas se encuentran detrás de la siguiente apóstrofe de J. Lederer: “En vano buscaréis el secreto perdido de la inmensa jovialidad de antaño. A vuestras risas les falta aire, son mezquinas, miserables, son sollozos al revés, como posos reseco de las lágrimas que no habéis sabido derramar”. A nosotros sólo nos queda verificarlo mediante la consulta de crónicas, diarios íntimos, obras literarias y artísticas, así como de cualquier otro testimonio que pueda aportarnos indicios. Así nos daremos una idea siquiera aproximada. ¿Pero quién dijo que la historia, en especial la de las ideas, sea una ciencia exacta?

Si bien historiar simultáneamente la práctica y la teoría de la risa no es empresa nada fácil, tampoco es menos interesante. Por ejemplo, ¿no es curioso ver que actualmente vivimos una contradicción por partida doble?: mientras muchos tienen la impresión de que la risa retrocede, la encontramos por todos lados; por una parte nos reímos cada vez menos, pero por la otra, todas las disciplinas nos hablan de las virtudes casi milagrosas de la risa.

Es precisamente esta contradicción la que nos ha movido a escribir este libro que, a primera vista, no tiene mayor cosa en común con los te-

mas que hasta aquí hemos tocado: ¿por qué una historia de la risa después de otra del suicidio, del infierno, del diablo, de la vejez, del ateísmo, de las predicciones, de las relaciones entre la Iglesia y la ciencia, de la Iglesia y la guerra? Lo que pasa es que en el centro de todos estos temas está la misma pregunta: por principio de cuentas, ¿qué hacemos aquí? Las religiones inventaron respuestas para infundirnos paciencia: crearon los infiernos y los demonios para enseñarnos a vivir sabiamente en compañía, absteniéndonos de provocar daños por temor al castigo. Las ciencias nos han despojado de la magia sin darnos a cambio la explicación última, esa que seguimos esperando. Por lo demás, el ateísmo nos dice que tal explicación no existe, lo cual bien puede ser verdad pero no se soporta fácilmente. Así pues, mientras unos se evaden soñando en futuros ilusorios que nunca llegarán a ver, otros dedican su tiempo a hacer la guerra. Otros más se suicidan luego de afirmar que, de haberlo sabido, no habrían venido nunca a este mundo. Los más, a falta de valor para dar el paso, luego de haber sido arrojados a la existencia, prolongan su vejez a la espera de ser arrojados a la nada. Y ante esta enorme “broma cósmica”, como la llama Alvin Toffler, muchos prefieren reír.

La risa, la magnífica risa de Demócrito ¿no será la respuesta adecuada? Si en verdad todo aquello carece de sentido, ¿no será la burla la única actitud “razonable”? ¿No es la risa el único medio a nuestro alcance para soportar la existencia, a partir del momento en que ninguna explicación nos parece convincente? ¿No es el humor el valor supremo, el que permite aceptar sin comprender, actuar sin molestarse, asumir sin tomar a pecho?

La risa le permite al hombre responder a muchas preguntas fundamentales para su situación existencial. Encontrar las maneras en que se ha echado mano de esta respuesta es el propósito de este libro. Pregonar la risa o condenarla, poner el acento cómico sobre esa situación, sobre esa característica, todo ello revela la mentalidad de una época, de un grupo social, y pone de manifiesto su visión general del mundo. Si en ocasiones se califica a la risa de diabólica es porque se la ha tomado como un verdadero insulto a la creación divina, una suerte de venganza del maligno, una manifestación de desprecio, de orgullo, de agresivi-

Introducción

dad que se regodea en el mal. La civilización cristiana, por ejemplo, no ha visto con buenos ojos que se le dé un lugar a la risa, en tanto que las mitologías paganas le concedían un papel mucho más positivo. Si se puede reír, ¿se puede reír de todo? Las posibles respuestas a estas preguntas entrañan posturas existenciales de fondo.

Existe todavía una última dificultad: la risa tiene un aspecto individual y otro colectivo. La historia de la risa es al mismo tiempo una historia de lo festivo que plantea problemas de diferente índole. Con todo, el sitio de unión entre ambas no es para nada evidente. Existen fiestas solemnes en las que no se ríe. Sin embargo, en las dionisiacas del carnaval y en las saturnales de la fiesta de los locos, se acepta que la celebración, como la risa, interrumpe el curso ordinario de los acontecimientos, y que sus nexos son esenciales toda vez que entre las dos abre una ventana hacia otras cosas, hacia otra realidad, tal vez una utopía, como escribe Jean-Claude Bologne: “Una y otra rompen el circuito establecido entre la reproducción social y la unión de los hombres, durante una festividad material en la que el exceso de energía o el dinamismo propio de la especie se abre a la premonición utópica de una existencia infinita en que el hombre ya no estará confinado a los marcos sociales”.

No se trata de rastrear la historia de la fiesta por sí misma, sino de explorar las complejas relaciones que esta establece con la risa, con el fin de evaluar la fuerza social, política y cultural de la risa, la cual bien puede constituir tanto un elemento subversivo como un elemento conservador. La risa no tiene sino implicaciones psicológicas, filosóficas o religiosas; su papel político y social —que atribuimos a la sátira y la caricatura— es igualmente importante. La risa es un fenómeno mundial cuya historia puede contribuir a esclarecer la evolución humana.

CAPÍTULO I
LA RISA INEXTINGUIBLE DE LOS DIOSES.
LOS ANTIGUOS GRIEGOS Y EL MISTERIO DE LA RISA

“Y una vez que Dios hubo reído, nacieron los siete dioses que gobiernan el mundo... En soltando la carcajada, apareció la luz [...]. Estalló en risa por segunda vez: todo era agua. A la tercera carcajada apareció Hermes; a la cuarta, la generación; a la quinta, el destino; a la sexta, el tiempo”.¹ Luego, antes de la séptima carcajada, Dios aspiró gran cantidad de aire, pero en verdad se rio tanto que lloraba de risa, y de sus lágrimas nació el alma.

Así se expresa el autor anónimo de un papiro alquímico que data del siglo III d.C., el papiro de Leiden. El universo nació de un enorme estallido de risa. Dios, el Único, cualquiera que sea su nombre, es presa — no se sabe por qué— de un ataque de risa loca, como si de pronto tomara conciencia de la absurdidad de su existencia. Según esta versión de la creación, Dios no crea por medio de la palabra, lo cual sería ya civilización, sino en virtud de un destello de vida salvaje, y cada uno de sus siete accesos hace surgir de la nada un nuevo absurdo, tan absurdo como Dios mismo: la luz, el agua, la materia, el espíritu. Y al final de este *big bang* cósmico, Dios y el universo, el reidor y su estallido, se encuentran en un enfrentamiento eterno, preguntándose uno al otro qué hace ahí.

1. Citado por S. Reinach, *Cultures, mythes et religions*, París, ed. Bouquins, 1996, p. 147.

LA RISA EN LOS MITOS GRIEGOS:
LA PELIGROSA RELACIÓN CON LO DIVINO

Este mito, un espejismo más que disimula nuestra desesperante ignorancia sobre los orígenes del ser, bien vale otro. No se sabe de dónde proviene y existen otros análogos con algunas variantes. El filósofo Proclo, en el siglo v, se refiere a un poeta órfico que atribuía el nacimiento de los dioses a la risa de la divinidad suprema, y el nacimiento de los hombres a sus lágrimas. Cercanía de la risa y el llanto, naturaleza misteriosa y origen divino de la risa: estos temas son recurrentes en las mitologías del Oriente Próximo. Los encontramos en Fenicia, donde el ritual de la risa acompaña los sacrificios infantiles; en Babilonia y Egipto, donde los sacerdotes de Tebas saludaban las dádivas del Nilo con una carcajada. En este país, la risa era atributo de la diosa Maat; con ella se expresaba la alegría de vivir, la confianza en el futuro, el combate contra los poderes de la muerte.

En estos ritos se adivina una pregunta, no exenta de inquietud, sobre la naturaleza y el origen de la risa. Vestigios de esta interrogación, inveterada como el propio pensamiento reflexivo, los encontramos en los escritos más antiguos. Cuando el mundo occidental estudia las fuentes de su cultura intelectual, suele volver los ojos a Grecia. Y no es que ella posea todas las respuestas, sino que al parecer ha formulado todas las preguntas y, sobre todo, conservó los testimonios: mitos, escritos épicos, poéticos, filosóficos. Ahí es donde una vez más debemos buscar vestigios de la identidad perdida de nuestra risa.

Varios siglos antes de que Aristóteles comprobara fehacientemente que la risa es propia del hombre, los mitos, los festejos, los escritos homéricos habían puesto en escena esta especificidad del hombre al conferirle un papel esencial en la comedia humana, y en sus escritos puede entreverse una parte de la naturaleza de la risa y sus componentes. ¡Pero cuidado! Cuando leemos estos escritos lo hacemos a través de las lentes deformantes de dos mil quinientos años de historia cultural, y nuestras interpretaciones obedecen a ciertos esquemas explicativos que evolucionan.

¿Qué es pues lo que nos dicen los mitos griegos? Para empezar, una constante unánime: que los dioses ríen. El Olimpo atruena con su “risa inextinguible”, para ceñirnos a la expresión homérica. Todos ellos, en una u otra ocasión, han conocido accesos de hilaridad, y por motivos no siempre identificables, ison palabras de Homero! Zeus no ha sido el último, quien risueño asiste a una disputa general entre los olímpicos: “Chocaron entre sí con gran estruendo, la ancha tierra bramó, y el elevado cielo hizo sonar sus trompas. Zeus lo oyó sentado en el Olimpo, y su corazón se echó a reír de gozo, al ver a los dioses enfrentarse en una disputa”.² Se reía de antemano pensando cómo se vengaría de Prometeo. Apolo se divierte viendo cómo el pequeño Hermes juega con una tortuga a la que luego transforma en cítara. “Bajo su mano la cítara produjo un poderoso sonido y, lleno de alegría, Febo Apolo sonrió”.³ Atenea se divierte como loca propinando a Ares un golpe terrible, no sin antes dislocarle las rodillas a Afrodita ante la sonrisa burlona de Hera.⁴ En un banquete el dios cojo y grotesco de la fragua llegó a escanciar el néctar, “y una inextinguible risa se elevó entre los dioses al ver a Hefesto a través de la morada jadeando”.⁵ El propio Hefesto le juega una mala pasada a su hermano Ares: habiéndolo sorprendido en el lecho con Afrodita, su hermana en común, aquel prepara una red que inmoviliza a los fraternos amantes en una posición embarazosa y luego invita al resto de la familia a presenciar el espectáculo; nuevamente, “una risa sin fin levantose en sus almas felices, observando las trazas del hábil Hefesto”.⁶ Las risas se desbordan cuando Hermes confiesa que le gustaría estar en el lugar de Ares.

En resumen, los dioses no dejan de hacerse bromas. Su risa no admite trabas: la violencia, la deformidad y el sexo desatan crisis que no

2. *Iliada*, trad. Emilio Crespo Güemes, Madrid, 2001, Gredos, Biblioteca Básica, 516 pp., xxi, 389. [T.]

3. “En honor de Hermes”, en *Épica helena post-homérica*, versión directa del griego de Rafael Ramírez Torres, México, Jus, 1963, 477 pp., p. 215. [T.]

4. *Iliada*, xxi, 408-420. *Ibid.*

5. *Ibid.* I, 600.

6. *Odisea*, trad. José Manuel Pabón, Madrid, Gredos, Biblioteca Básica, 2001, 404 pp., viii, 300-347.

guardan la menor consideración moral o de urbanidad. A menudo en los mitos se la ve asociada con la obscenidad, así como con la vuelta a la vida. Tal es el caso de la peregrina historia de Deméter y Baubo, episodio desterrado de los manuales de estudios clásicos para preservar la dignidad de las “Humanidades”.

Según este mito, muy conocido en la antigua Grecia, la diosa Deméter, inconsolable y triste —el himno homérico precisa: “habiendo perdido la risa”—, llega a la casa de Baubo en Eleusis, quien le ofrece *kykéon*, un caldo de harina y poleo. Al negarse Deméter, Baubo, para hacerla reír, echa mano de un recurso drástico: “Sin dejar de hablar, se arremanga el vestido y le muestra las partes pudendas. Ahí tenía al niño Yaco que reía sobre las faldas de Baubo y le agitaba la mano. Entonces la diosa sonrió, se le alegró el corazón y aceptó la copa resplandeciente que contenía el *kykéon*”.⁷ Esto es al menos lo que dice la versión órfica del mito. El pasaje ha excitado la imaginación de helenistas, historiadores y psicólogos tanto más cuanto su sentido es oscuro y existen del mismo numerosas variantes.⁸

Para Georges Devereux, autor de un atrevido *Baubô, la vulve mythique*, Baubo lleva pintada sobre el vientre la mitad superior de Yaco, como si saliera de su sexo, haciéndole cosquillas en la vulva con una mano.⁹ Para Paul Perdrizet, Baubo sencillamente dibujó la cabeza de Yaco y, “arreglada de esta manera, había ejecutado la danza del vientre: con cada una de sus contorsiones, la figura parecía reír”.¹⁰ La tercera versión de este original dibujo animado nos dice que Baubo se había depilado y que los movimientos de su vagina tenían efectos cómicos. Por último, según Marie Delcourt, Baubo era hermafrodita, por lo que Deméter ríe sorprendida al ver un falo.¹¹

7. Trad. francesa de D. Arnould, en *Le rire et les larmes dans la littérature grecque d'Homère à Platon*, París, 1990, p. 214.

8. Puede verse una exposición de las diversas interpretaciones en D. Arnould, *op. cit.*, p. 214-217.

9. G. Devereux, *Baubô, la vulve mythique*, París, 1983, p. 31.

10. Citado por C. Picard, “L'épisode de Baubô dans les mystères d'Éleusis”, *Revue de l'histoire des religions*, 1927, p. 232.

11. M. Delcourt, *Hermaphroditea*, Bruselas, 1966, p. 20.

Como suele ocurrir, lo cómico reside tanto, si no es que más, en las interpretaciones como en el hecho mismo. Pero este mito —en su versión órfica o en su versión homérica— asocia la risa, en su forma de burla, con la sexualidad, con la fecundidad y el renacimiento. Deméter “renace” en virtud de su sonrisa, provocada por una risa que surge de la matriz del cuerpo, del sexo femenino. Nos viene a la mente el famoso cuadro de Courbet, *L'Origine du monde*: el vientre femenino como origen de la humanidad entera, lo que para algunos constituye una verdad obscena e insoportable, aunque una burla suprema para el orgullo humano. Dominique Arnould señala con buen juicio la existencia de mitos comparables en Creta y en Egipto, alrededor del culto de Isis.¹²

Aristófanes, en *Las ranas*, invoca también a Deméter en estos términos: “Deméter, soberana de las orgías sagradas, ponte de nuestro lado y salva a tu coro, y haz que yo, sin temores, todo el día me divierta y baile. Que diga muchas cosas graciosas y muchas serias y que, bromeando y divirtiéndome, como cuadra a esta fiesta tuya, me ciña yo las bandas de la victoria en el concurso”. Victoria sobre las lágrimas, sobre la tristeza, triunfo de la fertilidad, aunque también afirmación del origen divino de un género literario, el yambo. En efecto, en el himno homérico, el yambo ofrece la hospitalidad a Deméter y procura hacerla reír. El género yámbico, tal como será cultivado por Arquíloco y sus sucesores, reivindica el poder de hacer reír a las diosas. Así, “los mitos que dan cuenta de los géneros literarios y musicales equilibran, en cierta manera, la risa y el llanto, explica Dominique Arnould [...]. Al mismo tiempo, otorgan un aval divino a las reacciones humanas, toda vez que tales divinidades, tales héroes, se especializan en la risa o el llanto, y es mediante la imitación de sus emociones como los hombres pueden honrarlos”.¹³

Otros mitos asocian la risa con el renacimiento, con el regreso de la alegría de vivir. Así lo vemos en la historia de Hera, quien se refugia en la montaña después de haber disputado con Zeus. Este, para incitarla a volver, hace esparcir el rumor de su próximo matrimonio y prepara una

12. D. Arnould, *op. cit.*, p. 116.

13. *Ibid.*, p. 221.

estatua que representa a la novia cubierta con sus velos. Hera, picada de la curiosidad de conocer a la elegida, quita el velo, rompe a reír e insiste en presidir el cortejo. Este mito todavía se representaba cada año en la Beocia en tiempos de Plutarco, en el siglo II de nuestra era: una estatua de madera se colocaba sobre una carroza con los atavíos de una novia; la sacerdotisa de Hera levantaba el velo, rompía a reír y se colocaba a la cabeza del cortejo. De igual manera, en la fiesta de las tesmoforias, la risa de Deméter estaba integrada en el ritual.

La risa es un signo de la vida divina, como lo prueban numerosas historias griegas acerca de esculturas de dioses que de pronto cobran vida ante un estallido de risa. Suetonio informa que, habiendo decidido Calígula hacer desmontar la estatua de Zeus, obra de Fidias, para instalarla en Roma, la estatua “soltó una carcajada tan terrible que se desplomaron los andamios y los obreros salieron huyendo”.¹⁴

Según Pausanias, había un extraño rito de iniciación en Lebadea, en la cueva de Trofonio: el iniciado tenía que simular la muerte; llevado de los sacerdotes, era entregado a sus amigos y su resurrección se manifestaba a través de la risa. “A quien sale luego de consultar el oráculo de Trofonio, los sacerdotes lo llevan a sentarse de inmediato en lo que llaman el trono de Mnemósine. Una vez allí, le piden que declare todo lo que ha visto y entendido. Esa información la transmiten a sus compañeros. En seguida lo levantan y lo llevan a la cámara de la Buena Fortuna y el Buen Genio, donde había estado antes. Lo sobrecoge el miedo, no sabe quién es ni reconoce a los que están con él. Poco más tarde, sin embargo, recupera la conciencia y la facultad de reírse. No escribo de oídas sino por haberlo visto en otros y por haber consultado yo mismo a Trofonio”.¹⁵

También aquí se trata de la ritualización de un mito referido por Semos de Delos en el siglo III antes de nuestra era. Parmenisco de Metaponte bajó a la cueva de Trofonio y perdió la facultad de reír; para recuperarla, consultó a la Pitia, quien le respondió, según la costumbre, con un enigma: “Me preguntas por la dulce risa tú, que eres amargo; tu madre habrá de dártela

14. Suetonio, *Vida de los doce césares*, “Calígula”, 57.

15. Pausanias, IX, 39, 13.

cuando llegues a tu casa: hónrala como se merece”. Casualmente, durante una visita a Delos, él “se dirigió al templo de Leto, persuadido de que había que ver la estatua de la madre de Apolo. Pero al caer en la cuenta de que aquello era un pedazo informe de madera, quién iba a decirlo, se echó a reír y, curado de su mal, le rindió los debidos honores a la diosa”.

En este punto se abre una nueva perspectiva del mito: la risa se asocia con la vuelta a la vida “normal”, pero ello no es posible si antes no se olvida lo que se ha visto en el mundo divino, lo que se ha entrevisto de los misterios del más allá y del porvenir, de todo lo que rebasa a la condición humana. ¿Serán tan terribles esos misterios? En todo caso, ahí presentimos una verdad angustiosa.

Divina al fin, la risa ya de suyo es inquietante. Los dioses se la han concedido al hombre pero este, limitado y frágil como es, ¿será capaz de gobernar esta fuerza que lo sobrepaja? “A diferencia de la menguada risa de los hombres, indicio de una vitalidad precaria e inferior, la risa de los dioses parecería no tener fin”, escribe Salomon Reinach.¹⁶ Como un soplo demasiado fuerte para nuestro espíritu, la risa puede llevar a la locura: tal es el caso de la risa demente de Áyax, regalo envenenado de Atenea y puesto en escena por Sófocles. Otro tanto ocurre con los pretendientes, en la *Odisea*, quienes son presa de una risa enajenante, en el sentido recto, cuando se enteran de que Telémaco ha aceptado interceder por ellos delante de su madre: “pero Atenea, turbándoles la razón, hizo a los pretendientes reír incansables. Sus mandíbulas ahora reían con risas ajenas; de la carne que estaban comiendo caía la sangre y sus ojos nublábanse y su ánimo el llanto advertía”.¹⁷

EL MITO, LA RISA Y LA MUERTE

En este pasaje de la *Odisea*, los pretendientes, presintiendo que su fin está próximo, son presas de una risa que les desencaja las mandíbulas

16. S. Reinach, *op. cit.*, p. 147.

17. *Odisea*, xx, 345-346.

«HISTORIA DE LA RISAY DE LA BURLA. DE LA ANTIGÜEDAD A LA EDAD MEDIA» DE
GEORGES MINOIS SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 27 DE NOVIEMBRE DE 2015 EN
LOS TALLERES DE EDICIONES M Y M S. DE RL DE CV. CONRADO PELAYO NÚM. 33
COL. TLAHUAC, MÉXICO, D.F. C.P. 13200
EL TIRAJE FUE DE 500 EJEMPLARES.